

miento llorentino a través de dos de sus escritos acerca de la Inquisición: los *Discursos*, redactados en su primera etapa donde se percibe una crítica serena y profunda, aunque expuesta de forma muy mesurada por las circunstancias del momento, y la *Historia crítica de la Inquisición de España*, la obra que le ha hecho famoso, preparada en el exilio y tras un proceso de afrancesamiento, donde se vertieron muchos rencores y apasionamientos.

Existe un fuerte contraste entre la medida y respeto que llena sus *Discursos*, donde se percibe un Llorente moderado y cauteloso, y el despecho y amargura de su *Historia Crítica*. Sin embargo, tras un examen profundo se puede apreciar que ya en sus *Discursos* existía una crítica «revolucionaria aunque no sectaria» del Tribunal de la Inquisición, «una verdadera dialéctica, que (...) ajena a todo frenesí revolucionario, convence de la gravedad de las denuncias contra la Inquisición». Tras un interesante estudio del contenido de ambos escritos, el Prof. de La Llama concluye, que, aunque son patentes las diferencias, en ambas obras se puede distinguir «un enjuiciamiento sustancialmente idéntico en su núcleo más sincero. Cabe afirmar que el talante explícito en la *Historia Crítica* está germinalmente contenido en los *Discursos*».

Queda agradecer al Profesor de La Llama el haber sacado a la luz este interesante documento que supone una aportación tanto para conocer el pensamiento de Juan Antonio Llorente, como el ambiente intelectual en los últimos años de vida de la Inquisición; y alabar la objetividad y profundidad de su investigación, fuera de la polémica que acompaña en ocasiones a los estudios inquisitoriales.

A. de Zaballa

Jorge LUJÁN MUÑOZ (dir.), *Historia General de Guatemala*, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, tomo II: «Dominación española: desde la conquista hasta 1700», Ciudad de Guatemala 1993, XII + 918 pp.

Cristina ZILBERMANN DE LUJÁN (dir.), *Historia General de Guatemala*, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, tomo III: «Siglo XVIII hasta la Independencia», Ciudad de Guatemala 1994, XIV + 778 pp.

Los dos volúmenes que han aparecido de esta *Historia General de Guatemala*, muestran la amplitud de uno de los proyectos culturales más ambiciosos que se llevan a cabo en aquel país centroamericano. La Asamblea general de la Sociedad de Amigos del País de Guatemala se propuso, a principios de 1986, publicar una historia guatemalteca, científica y ágil, una obra de referencia dirigida a un público culto, aunque no especialista, y de la que hacía años se venía notando su ausencia. Esta obra habría de servir de plataforma de despegue a publicaciones didácticas y de divulgación: libros de texto de nivel primario, secundario y superior y una historia mínima de carácter popular. En la realización del proyecto interviene un equipo de más de 150 especialistas nacionales y extranjeros: historiadores del área guatemalteca, y expertos de economía, filosofía, educación, arte y literatura; dirige el proyecto un Consejo Académico presidido por el Dr. Jorge Luján Muñoz. Cuentan con una infraestructura técnica especializada que ha permitido la cuidada edición de los dos volúmenes que reseñamos.

La obra en su conjunto se ha proyectado en cinco volúmenes por orden cronológico; en cada volumen se incluirán contenidos de cuatro áreas: política, social, económica y cultural, considerando las zonas urbanas y las rurales, y los diversos sectores sociales y

étnicos del país. Los dos primeros volúmenes publicados, II y III, recogen la historia de la época colonial. Los resultados responden ampliamente a las metas del proyecto. El estudio de la Iglesia en Guatemala en ambos tomos lo realiza el Dr. Jesús M^a García Añoveros. Cada una de las colaboraciones incluye una orientación bibliográfica, de indiscutible interés para el lector. Terminan, uno y otro tomos, con un «Balance» del período estudiado y unos cuadros cronológicos que presentan, en tres columnas paralelas, hechos contemporáneos ocurridos en Guatemala, en América en general, y en Europa. Los abundantes gráficos, mapas e ilustraciones son muy útiles y de buena calidad.

Durante los siglos XVI y XVII (vol. II) y XVIII (vol. III), el territorio de la actual Guatemala, y su capital, Santiago, ejercieron la hegemonía en la evolución político-cultural del área centroamericana. El sistema colonial español, se apoyó en razones demográficas y geográficas: el Altiplano guatemalteco fue la zona más densamente poblada y, ya antes de la llegada de los españoles, existían señoríos independientes en plena expansión y con cierto grado de desarrollo cultural; la costa del Pacífico tuvo asimismo una mayor densidad de población, y hasta Nicoya [Costa Rica], formaba parte de la unidad cultural que conocemos como Mesoamérica. El descubrimiento de la región por los españoles se inició por el Caribe, sin embargo la conquista se efectuó a lo largo de la costa del Pacífico; en la Bocacosta y en el Altiplano se fundaron las ciudades principales; las vías comerciales más importantes, con Nueva España y con Perú, eran marítimas y surcaban el Pacífico. Sólo Nicaragua y Costa Rica mantuvieron un comercio inestable y de menor importancia por el Atlántico con Portobello y Cartagena. Ya en 1530 Santiago de Guatemala era la ciudad más importante de Centroamérica y sede de

la Audiencia de los Confines: a resguardo de los vientos y bien comunicada con el pacífico, pronto se consolidó como la ciudad más importante entre Nueva España y Sudamérica. Éste es el espacio geográfico que historian los dos vols. que presentamos.

El tomo II es introducido por Ernesto Chinchilla Aguilar, director del volumen; Cristina Zilbermann de Luján expone el panorama que presentaba España en los siglos XVI y XVII. El volumen articula la historia guatemalteca en seis grandes apartados: descubrimiento y conquista; organización del orden colonial; la sociedad; la economía; historia regional y la cultura. Todos ellos presentan el asentamiento de una nueva cultura en la zona en una etapa de profundos cambios iniciales. Jorge Luján introduce el apartado dedicado a «Descubrimiento y conquista», y es autor, junto a Horacio Cabezas, de los trabajos de la sección; también es Jorge Luján el que inicia la «Organización del orden colonial» en el que él mismo, con Horacio Cabezas y Alfredo Jiménez, analizan el orden colonial hispano-criollo y el de los indígenas; Beatriz Suñé estudia la ciudad de Santiago de Guatemala. El apartado sobre «Sociedad», encuadrado por Alcira Goicoelea, recoge diversos trabajos sobre la sociedad de los españoles y la de los indios: entre los primeros destacan por sus aportaciones los de Pilar Sanchiz y Christopher H. Lutz; entre los estudios sobre la sociedad indígena es de mucho interés la presentación de las transformaciones sociales que hacen Magda Leticia González y Jorge Luján; el de «Epidemia y despoblación», de W. George Lovell y los de «Lenguas indígenas y procesos lingüísticos» de Michael y Julia Richards. El apartado sobre «Economía», introducido por Miguel von Hoegen, está desarrollado en gran parte por Horacio Cabezas Carcache. La «Historia Regional», introducida por Robert M. Hill, contiene estudios individuados por culturas indígenas,

y es una de las aportaciones más valiosas para el historiador guatemalteco; colaboran André Saint-Lu, Barbara E. Borg, Sandra E. Orellana, entre otros. La sección dedicada a la «Cultura» incluye un apartado dedicado a las Artes, en que además de las artes plásticas se estudia la música; el apartado sobre Letras, desarrollado por Ana M^a Quezada de Urruela, presenta una síntesis sobre los cronistas. El área de las Ideas, cuenta con valiosos trabajos de Ernesto Chinchilla Aguilar y José Mata Gavidia; éste último se detiene en la empresa cultural de Francisco Marroquín, primer obispo de Guatemala que ve comparable a la que Vasco de Quiroga realizó en Michoacán. El área de la «Educación», corre a cargo de José Mata Gavidia y Alcira Goicolea, quienes presentan con buen aporte documental el panorama institucional; la educación, en esta etapa, fue impulsada por la Iglesia, se crearon instituciones de todos los niveles, desde escuelas de primeras letras, hasta la Universidad de San Carlos; se erigieron centros para educar a la mujer. A pesar de ello, el número de los alumnos que podían atender era bastante reducido.

«La Iglesia en el reino de Guatemala», de Jesús M^a García Añooveros, se incluye en la sección dedicada a la organización del orden colonial. En su estudio, documentado y de apretada síntesis, García Añooveros actualiza y amplía trabajos anteriores sobre el tema, por ej. el que aparece en Pedro Borges (dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas* (BAC, Madrid 1992, tomo II). Estudia sucesivamente el patronato; la evangelización; la organización de la Iglesia; y el cristianismo americano.

La evangelización del extenso reino de Guatemala se hallaba consolidada en 1570. Tras una etapa inicial de tanteos y de logros esporádicos, a partir de 1540 comenzó el período de las grandes misiones que, en cada zona abarca unos años diversos; la más tar-

día fue la evangelización de Costa Rica que se inició en 1561 y terminó en la década de los 70 del siglo XVI. A lo largo del siglo XVII, coincidiendo con la irrupción de los criollos en las estructuras eclesiásticas, se asentó definitivamente la Iglesia en las zonas de población estable y disminuyeron las conversiones en el trabajo misional. García Añooveros incorpora en su trabajo aportaciones valiosas, nuevos datos, como los de la gráfica (p. 162) de los pueblos de indios atendidos por el clero regular y el secular en 1555, 1575 y 1600; los relativos a seminarios y hospitales; y a las cofradías. Destacaría, por su interés, el último apartado sobre el cristianismo americano, en el que se detiene primero en los indígenas: la administración de sacramentos, y la práctica religiosa y la piedad cultural del indígena; y pasa después al cristianismo de los criollos.

El tomo III abarca los años 1701-1821, es decir, hasta la Independencia. Está dirigido por Cristina Zilbermann de Luján que lo introduce con acierto, y se ocupa de presentar a la nueva dinastía en España. Siguen los apartados sobre «Política y Gobierno», en el que Cristina Zilbermann escribe la introducción y el régimen de Intendencias, clave para la comprensión de la América de los Borbones. Francisco de Solano colabora con un estudio de geoestrategia y política fundacional, y Alberto Herrarte trata de la presencia inglesa en el reino de Guatemala, decisiva para entender el período. En el apartado «Sociedad», Jorge Arias de Blois y Christopher H. Lutz presentan la demografía, uno de los datos de la evolución cultural de la etapa; Beatriz Palomo los esclavos negros, y André Saint-Lu, estudia a los indios, españoles y criollos; Carlos Meléndez Chaverri hace un buen análisis de la Sociedad Económica de Amigos del País. En el apartado «Economía», introducido por Miguel von Hoegen Ralph, Lee Woodward jr. estudia el Consulado de Comercio, institución

clave en la crisis conflictual que el Reglamento de Libre comercio, de 1778 supuso en Centroamérica. La «Historia Regional» cuenta con la colaboración de especialistas por áreas. En la sección sobre la «Independencia», Jorge Mario García Laguardia hace el estudio de Guatemala en las Cortes de Cádiz y Jorge Luján estudia las fases del proceso independentista. El área de «Cultura» se articula de modo semejante al vol. II, en secciones sobre Arte, Letras, Ideas y Educación; el conjunto de colaboraciones de John Browning sobre las Gazetas de Guatemala, y sobre la Heterodoxia ideológica; de Carlos Meléndez Chaverri, sobre La Ilustración; y de Adriaan C. Van Oss sobre la Literatura Impresa en Guatemala, 1600-1821, proporcionan una buena perspectiva sobre el desarrollo cultural guatemalteco. De especial interés el análisis de Van Oss sobre los libros guatemaltecos, obra póstuma del brillante historiador fallecido en plena juventud; sobre la Educación, Alcira Goicolea presenta el panorama institucional que se caracteriza por un incremento de iniciativas a todos los niveles y por la introducción de nuevas corrientes pedagógicas y de ideas en las mismas.

En este vol. III, Jesús García Añoveros, en su estudio de la Iglesia en Guatemala, modifica algo los apartados tratados en el tomo II, para acoplarlos a las nuevas circunstancias. Así dedica un primer apartado a la Iglesia española del período, presentando las notas de la Ilustración y del regalismo; estudia la evangelización en las zonas en las que la Iglesia ya se había implantado de modo estable, y en las iglesias misioneras. Un hecho clave de la labor evangelizadora del período estudiado fue la fundación del Colegio de Propaganda Fide en Santiago de Guatemala, el 13 de junio de 1701, por el que sería luego san Antonio Margil de Jesús, que impulsaría la evangelización de los territorios de Tagu-galpa, en Honduras, la

Mosquitia en Nicaragua y Talamanca en Costa Rica. Los datos de la visita del arzobispo Cortés y Larraz [1768-1770], le permiten a García Añoveros seguir el desarrollo de la labor evangelizadora y doctrinal de esos momentos. Destaca la erección del arzobispado de Guatemala en 1743, única sede metropolitana americana fundada en el siglo XVIII. Introduce un apartado sobre el patrimonio de la Iglesia, en el que García Añoveros expone las medidas desamortizadoras de bienes eclesiásticos durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII. De mucho interés el apartado sobre los seminarios diocesanos: el de Guatemala no dejó de funcionar desde su fundación en 1597. Presenta, al igual que en el tomo II, un apartado sobre la vida cristiana de los indígenas y la de los criollos; finaliza el trabajo exponiendo la actuación de los eclesiásticos en la Independencia.

En resumen, nos encontramos con una historia de Guatemala en la etapa colonial caracterizada por el asentamiento de una sociedad hispano-criolla, fundamentalmente urbana; una sociedad indígena que se evangeliza, a la vez que, en su gran mayoría, conserva sus usos y costumbres; y una sociedad «ladina», como acabará denominándose, mestiza o indígena de habla castellana, en expansión a lo largo del período. Este proceso llega a un considerable desarrollo a mediados del XVIII; a partir de la década de los 70, en el que tiene lugar el terremoto y destrucción de la Antigua (1773) y su consiguiente traslado al valle de la Ermita, Guatemala entra en una crisis conflictual en la que contrastan un avance demográfico notable, un desarrollo cultural de la élites y también de los estratos medios, como se percibe en el aumento de las publicaciones y de los graduados que salen de la Universidad de San Carlos, en el incremento de escuelas; y, junto a ello, una grave recesión económica, provocada por la caída del añil que pierde

su competitividad tras la apertura del libre comercio en 1778. Los dos volúmenes que presentamos nos acercan con abundancia de datos y enfoques variados al desarrollo guatemalteco en todo el período colonial. Desde la perspectiva de la historia de la Iglesia, García Añoveros en ambos tomos logra hacer un estudio vivo y documentado del desarrollo de la Iglesia en Guatemala que será de referencia para todo el que se interesa por esta temática; en muchas de las restantes colaboraciones, el historiador de la Iglesia encontrará también datos valiosos para su trabajo.

E. Luque Alcaide

Elisa LUQUE ALCAIDE, *La cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*, Eds. Eunat («Colección Historia de la Iglesia», 25), Pamplona 1995, 405 pp.

Las cofradías constituyen en la historiografía actual europea una cantera privilegiada de la historia de las mentalidades y de la vida religiosa. El estudio de las cofradías, aunque había sido abordado ya anteriormente, impulsado por Gabriel Le Bras, despegó en las décadas de 1950-1960, llegando a ser un tema clave de la investigación de historia religiosa. A partir de Le Bras, historiadores como Fernand Boulard, Paul Adam y, más recientemente, Marie-Hélène Froeschlé-Chopard se han interesado por las cofradías para valorar la religiosidad en Francia; Maurice Agulhon y Michele Vovelle, estudian las cofradías desde una perspectiva fundamentalmente sociológica.

Las cofradías, asociaciones intermedias de adscripción voluntaria, arraigaron en América Latina, española, portuguesa y francesa, en la época colonial en los diversos grupos étnicos de la sociedad. Hubo cofradías de indios, de criollos, de pardos, de ne-

gros; cofradías rurales y urbanas. Su estudio ha despertado también el interés de antropólogos, sociólogos y de historiadores de la economía. Ya en 1953, George Foster acometió el estudio de las cofradías de indígenas en Guatemala, en perspectiva sociológica, como ámbito del ejercicio de poder en la comunidad, perspectiva seguida por la mayoría de los estudiosos del tema. Después, siguieron los estudios de Ernesto de la Torre, Asunción Lavrín, Alicia Bazarte, Danièle Dehouve, Damar Bechtloff, etc.

La historiografía americanista había señalado el espíritu emprendedor de la cofradía vasco-mexicana; desde distintos ámbitos David A. Brading, Josefina Murial, Pilar Gonzalbo, M^a Cristina Torales, entre otros, habían puesto de relieve la labor destacada y tenaz desempeñada en México por la cofradía de Aránzazu. Sin embargo, el estudio de la cofradía estaba por hacer. Elisa Luque Alcaide, profesora de Historia de la Iglesia, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, que ha investigado en temas de cultura, evangelización y educación de la América colonial, lo realiza en este libro, que presenta el primer estudio completo de una cofradía mexicana. Esta monografía ha sido posible por la cuidada conservación del fondo documental de la cofradía, en el Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas, microfilmados, en buena parte, en la Biblioteca de Antropología e Historia de México, fuentes que la A. completa con documentos del Archivo General de la Nación, del Archivo de Indias de Sevilla y del Archivo Segreto Vaticano, etc.

En 1681 los vasco-navarros residentes en México, «la ciudad más poblada del Nuevo Mundo y situada al nivel del Madrid de la época», fundaron la cofradía de Aránzazu, con sede en San Francisco el Grande. Lo hicieron para dar culto a la Virgen de Aránzazu, y para ayudar al emigrante vasco. La cofradía de Nuestra Señora de Arán-